

FORMULARIO PARA LA PRESENTACIÓN DE PROPUESTAS



CONCURSO DEPARTAMENTAL HUERTAS ESCOLARES Y COMUNITARIAS BIPOÉTICAS DE BOYACÁ 2025

Nombre Ana Olga Hernández Niño

Correo anahnio@gmail.com

1. IDENTIFICACIÓN DEL PARTICIPANTE

1.1 Razón social que presenta el proyecto y nombre de la comunidad o colectivo:
Instituto de Cultura y Bellas Artes de Duitama, Culturama.

1.2 NIT incluir el dígito de verificación, si aplica: **800.110.187-2**

1.3 Firmas y documento de identidad de las personas miembros de la agrupación o colectivo mayores de edad.

Ángela Patricia Pérez Lemus, cédula 1052379593

Olga Leonor Becerra Sánchez, cédula 23554877

Ana Olga Hernández Niño, cédula 23351020

1.4 Tipo de entidad u organización participante (Marque con una X):

- Institución educativa. En qué zona se encuentra: Rural_____ Urbana_____
- Organismos de acción comunal (asociaciones, colectivos, agrupaciones, juntas de acción comunal): _____
- Otras comunidades, ¿Cuál?: **Institución Pública**

1.5 Información del representante legal:

Nombre, apellidos y documento de identidad del representante legal de la entidad o de la comunidad o colectivo:

Julián Yovanny Benavides Cabra
cédula de ciudadanía # 1.052.378.289 de Duitama.

1.6 Información de la entidad u organización participante:

- Dirección de domicilio de la entidad u organización participante: **Cra. 15 #19-46, Duitama, Boyacá**
- Provincia de la entidad u organización participante: **Tundama**
- Municipio, vereda o corregimiento del domicilio de la entidad u organización participante: **Duitama**
- Correo electrónico de la entidad u organización participante o del representante legal: culturama@duitama-boyaca.gov.co

1.7 Información de la persona encargada de la propuesta

- Nombres y apellidos **Ana Olga Hernández Niño**
- Número celular **3122020249**
- Correo electrónico anahnio@gmail.com

2. PROPUESTA

A continuación, debe responder al siguiente cuestionario:

2.1 Definición de los objetivos y propósitos que animan la creación de la huerta- (máx 300 palabras)

La **Huerta Biopoética Conectando Sentidos** nace como un espacio donde la tierra y la palabra se entrelazan para cultivar, además de alimentos, vínculos, memoria y cuidado.

Su propósito es ofrecer al grupo de discapacidad *Conectando Sentidos* de Culturama, un lugar dónde continuar sembrando vida y relaciones, ahora desde la experiencia de la huerta. Allí, cada encuentro es oportunidad de cuidar la tierra, fortalecer lazos y cosechar aprendizajes.

Los objetivos que guían este proceso son:

- **Cultivar vida y autonomía**, motivando a que los participantes cosechen y consuman alimentos orgánicos cultivados con sus propias manos.
- **Aprovechar los residuos orgánicos del hogar** mediante la técnica de la *paca digestora Silva*, transformando lo que antes era desecho en abono fértil.
- **Tejer redes de apoyo y cuidado**, a través de círculos de palabra, lecturas, relatos y memorias que acompañan la siembra como un ejercicio sanador.

2.2 Descripción general de la Huerta: en qué año se inició el trabajo con la huerta, lugar dónde se emplaza la huerta, características físicas: dimensiones, caracterización de lo cultivado y procedimiento de cultivo y cuidado, materiales que se emplean en su cuidado, destino de lo cultivado. (máx 400 palabras)

La **Huerta Biopoética Conectando Sentidos** germinó en julio de 2024, inspirada por la primera versión de esta convocatoria. Fue un gesto nacido de la Biblioteca Pública Municipal *Zenón Solano Ricaurte*, que invitó a la Gerencia de Culturama a transformar el rincón verde de la **Plazoleta de los Cultores**, en la antigua Casona. Era un espacio algo olvidado que pedía volver a respirar. Allí se sembró la idea de embellecer, habitar y dar vida a través de una intervención mancomunada de la tierra, acompañada con poesía, teatro, música y toda expresión artística que convoca a reunirse y crear comunidad.

Para dar cuerpo a este sueño, se convocó al grupo de discapacidad *Conectando Sentidos*, quienes aceptaron ser protagonistas de la transformación. Desde entonces, cada encuentro se ha tejido con metodologías sencillas pero significativas: la juntanza, la conversación, el compartir y la siembra. El corazón de la propuesta es la **Paca Digestora Silva**, un sistema que convierte los residuos orgánicos en abono fértil, cerrando el ciclo de la vida con una práctica limpia, pedagógica y profundamente simbólica: lo que antes era desecho, se vuelve alimento para nuevas raíces.

La huerta florece en la plazoleta dedicada al Maestro **Elio Zabala**, músico reconocido de la ciudad e integrante del Duetto *Barrera y Zabala*, espacio que se está convirtiendo en escenario perfecto para entrelazar siembra, cultura y comunidad.

Las primeras siembras fueron **plantas aromáticas**, porque en ellas, los participantes reconocen su medicina cotidiana, aliadas en el alivio de dolencias. Luego vinieron las **hortalizas de ciclo corto**, cultivadas en asociación con las aromáticas, que al mismo tiempo protegen y repelen plagas, garantizando un cultivo sano y libre de químicos. También se incluyeron **plantas ornamentales**, elegidas para dar color, alegría y belleza al lugar.

Cada paca que se llena con residuos orgánicos y materia vegetal se cubre con tierra, y sobre ella germinan las nuevas siembras. Así, en su interior palpita la vida microorgánica que transforma los desechos, mientras en el exterior brotan tallos, hojas y flores que alimentan y alegran a quienes los cuidan. La huerta se convierte en un **gana-gana de la vida**: adentro fermenta lo invisible, afuera florece lo tangible. Lo cosechado es autoconsumo, aprendizaje, vínculo y memoria compartida; en un proceso integral que fortalece la vida en todas sus formas.

2.3 Personas o grupos de trabajo en el desarrollo de los procesos vinculados a la huerta, roles y funciones de los participantes (máx. 300 palabras)

La Huerta Biopoética Conectando Sentidos es un tejido de voluntades que se encuentran en torno a la tierra y la palabra. Cada actor cumple un rol fundamental en el proceso, haciendo de la huerta un espacio vivo, comunitario y pedagógico.

- El grupo de discapacidad Conectando Sentidos, conformado por personas con discapacidad cognitiva, física, Síndrome de Down, baja visión, en ocasiones acompañados de sus adultos cuidadores, es el corazón del proceso, quienes riegan, cuidan, conversan y transforman el espacio. Participan de los círculos de la palabra, donde sus voces, memorias y emociones son tan importantes como las semillas que depositan en la tierra y florecen.
- La Secretaría de Desarrollo Agropecuario de Duitama brinda asesoría técnica, a través de una agrónoma que orienta sobre las mejores formas de sembrar, cuidar y cosechar

alimentos sanos para el autoconsumo, fortaleciendo la confianza en el saber campesino y científico.

- La Corporación RADS Colombia aporta su experiencia en gestión comunitaria de residuos con la técnica de la Paca Digestora Silva, que permite transformar los restos orgánicos en abono fértil, cerrando el ciclo de la vida en coherencia con la pedagogía ambiental.
- Los voluntarios, son un pilar importante, son soporte dentro de la red para el sostenimiento emocional y armónico en la huerta, dejan memoria, saberes, sus presencias alimentan de manera bidireccional las siembras de palabra, sanación y alimento.
- La Biblioteca Pública Municipal Zenón Solano Ricaurte, semilla institucional de esta iniciativa, liderando la articulación de actores, convoca a la comunidad y sostiene el sentido biopoético uniendo arte, palabra y siembra.
- Estudiantes y docentes de la Escuela Crear Tundama, quienes aportan creación literaria, música, arte; y con ellos, los niños/as de quinto de primaria del Colegio Santo Tomás de Aquino – sede Tundama, participan con curiosidad y alegría, sembrando aprendizajes para el futuro.

2.4 Población objetivo

La **Huerta Biopoética Conectando Sentidos** beneficia directamente a cerca de **35 personas**, integrantes del grupo de discapacidad *Conectando Sentidos*.

De manera indirecta, se estima un alcance de **aproximadamente 800 personas**, incluyendo familias, vecinos, estudiantes de la Escuela Crear Tundama de Culturama y estudiantes de quinto de primaria del Colegio Santo Tomás de Aquino, sede Tundama, personal de la Biblioteca y Culturama, clubes de lectura y voluntarios que participan de los procesos culturales y comunitarios alrededor de la huerta.

Distribución aproximada de beneficiarios directos:

- **Mujeres:** 15
- **Hombres:** 22
- **Personas con discapacidad:** 37 (jóvenes, adultos y adultos mayores con discapacidad cognitiva, física, síndrome de Down, autismo y baja visión).
- **Niños y niñas (9 a 12 años):** 52 estudiantes del grado quinto de primaria.

Características de la población objetivo:

- **Niños y niñas (9 a 12 años):** participan de manera activa y lúdica en la siembra, fortaleciendo aprendizajes de cuidado, ambientales y comunitarios.
- **Jóvenes (18 a 28 años):** personas con discapacidad cognitiva, síndrome de Down, autismo, para quienes la huerta representa un espacio de autonomía, cuidado y expresión.
- **Adultos (29 - 59 años):** personas con discapacidad cognitiva y física, con síndrome de Down, que encuentran en la huerta un territorio de inclusión, reconocimiento y trabajo en común-unidad.
- **Adultos mayores (60 en adelante):** personas con baja visión, que comparten sus saberes de las plantas medicinales.

2.4 Estrategias, procesos y acciones pedagógicas, culturales o artísticas desarrollados alrededor de la huerta. Enfaticé en aquellos que podrían denominarse biopoéticos. Descripción y justificación (máx. 400 palabras).

La Huerta Biopoética “Conectando Sentidos” de Culturama, espacio vivo para el encuentro de personas de diferentes edades y ocupaciones, en especial del grupo de discapacidad. La huerta se convierte en un escenario pedagógico, artístico y comunitario donde la tierra, la palabra y las artes dialogan de manera biopoética.

Entre las principales acciones se encuentran:

- Acogida y conexión: cada jornada inicia con un saludo cálido y ejercicios de activación corporal que facilitan la disposición individual y colectiva para el trabajo con la tierra. Estas dinámicas permiten reconectar consigo mismo y con la naturaleza y fortalecer la experiencia de trabajo en común-unidad.
- Círculos de la palabra: se propicia un espacio de expresión y escucha mutua donde los participantes comparten sentires y aprendizajes de las actividades realizadas. Estas conversaciones se acompañan con lecturas en voz alta y reflexiones colectivas, generando confianza, pensamiento crítico y sentido de pertenencia.
- Encuentro semanal constante: la fijación de un día y hora para reunirse ha favorecido la creación de rutinas que fortalecen la disciplina y el compromiso. En estas sesiones, los participantes preparan la tierra, siembran y cuidan las plantas que sembraron, reforzando la importancia de la autonomía y el deseo propio en el proceso de aprendizaje, transversalizado por la palabra, la mirada, el abrazo y la escucha permanente que hace de los encuentros una siembra y cosecha de humanidad en cada uno.
- Respeto por la diversidad: cada acción reconoce los ritmos y particularidades de los participantes, que les ha permitido sentirse incluidos, valorados, respetados motivados a acudir con entusiasmo al “sembradero”, llevando sus residuos orgánicos para nutrir el ciclo vital de la huerta, nutrir su propio ser que florece en el compartir con los otros.

Estas acciones se han enriquecido con la articulación cultural y pedagógica:

- Con la docente de literatura, Patricia Pérez, el grupo de Conectando Sentidos creó Haikus y textos poéticos inspirados en la huerta, expuestos luego en el espacio como siembra y cosecha de palabras.
- En la plazoleta de Los Cultores, la escuela Crear Tundama, ha realizado clausura de los cursos de literatura para dar cuenta de sus procesos a las familias, siendo escenario biopoético donde la escritura, la narrativa, la naturaleza y la vida se entrelazan.
- La Tertulia A VivaVoz celebró allí su segundo aniversario con biodanza, exposición y lectura de Haikus y un compartir comunitario, consolidando la apropiación del espacio.

La huerta es un territorio pedagógico y artístico donde se cultivan alimentos, vínculos, palabras, memorias y afectos, en un ejercicio de transformación biopoética para la vida comunitaria.

2.5 Acciones comunitarias desarrolladas alrededor de los procesos y actividades implicadas en la huerta (máx. 400 palabras).

La Huerta Biopoética Conectando Sentidos se ha convertido en un territorio donde florece la común-unidad: un tejido social vivo que se construye con cada encuentro, con cada semilla sembrada y con cada palabra compartida. Más que un espacio de cultivo, la huerta es una excusa fértil para propiciar trabajo colaborativo, abrir diálogos intergeneracionales y entrelazar saberes que fortalecen la memoria y la identidad comunitaria.

En su práctica cotidiana, la huerta encarna principios de agroecología: recuperación de suelos, resignificación de espacios y aprovechamiento de residuos orgánicos mediante la técnica de la

paca digestora Silva. De esta manera, lo que antes era desecho se convierte en alimento para la tierra, cerrando ciclos de autogestión y cuidado ambiental.

La acción comunitaria también se proyecta en el ámbito de la salud. El consumo de alimentos libres de químicos, sumado a la experiencia de sembrar y cosechar en colectivo, ha generado conciencia sobre el cuidado del cuerpo y la mente. La huerta se vive como un lugar terapéutico: al trabajar la tierra se cultiva también la calma, la conexión con la naturaleza y el bienestar emocional. Un elemento central es la transformación del espacio comunitario: lo que antes era un lugar improductivo hoy es un escenario de tranquilidad, belleza y productividad, abierto a la comunidad y dispuesto para que las expresiones artísticas y culturales —poesía, música, biodanza, lectura, escritura— fluyan y se entretengan con la siembra.

Los círculos de la palabra acompañan cada jornada. Allí se leen textos, se comparten miradas y gestos, se tejen reflexiones colectivas que permiten seguir cultivando vínculos y aprendizajes. En este ejercicio, leer no es solo pasar por las páginas, sino también leer los cuerpos, los silencios y las memorias de quienes participan.

Así mismo, la huerta ha sido motor de protección ambiental, promoviendo la separación de residuos y sensibilizando a la comunidad frente al desafío del cambio climático. A su vez, fortalece las redes de apoyo: en cada siembra y en cada encuentro se armonizan energías individuales que, al unirse, propician procesos de sanación emocional y cuidado mutuo.

2.6 Diálogo de saberes y conocimientos. Desarrollo de relaciones entre diferentes modos de conocimiento: saberes locales, comunitarios, tradicionales, prácticas ancestrales, etc. (máx. 400 palabras)

En la Huerta Biopoética Conectando Sentidos, el conocimiento va más allá de una verdad única, de un ejercicio aislado, es una trama colectiva que se teje con voces diversas, memorias antiguas y aprendizajes nuevos. Cada persona aporta desde su experiencia: lo aprendido en la familia, en la comunidad, en la escuela, en el cuerpo y en el corazón.

Aquí confluyen los saberes tradicionales y empíricos, aquellos que han acompañado por generaciones la siembra en la región: mirar la luna para decidir el momento propicio, leer el clima y los vientos, interpretar los silencios y estados de ánimo que también hablan en el acto de sembrar. Estas prácticas ancestrales, transmitidas muchas veces en el día a día, resuenan hoy como guías para el cuidado respetuoso de la tierra.

Al mismo tiempo, los saberes se nutren con conocimientos técnicos y académicos, ofrecidos por agrónomos, docentes y orientadores culturales, que comparten herramientas para el manejo agroecológico de los suelos, la asociación de cultivos, el aprovechamiento de los residuos orgánicos en la paca digestora Silva. Estas enseñanzas, lejos de desplazar lo aprendido de manera popular, dialogan con él, complementándolo y resignificándolo.

El diálogo se expande también hacia lo artístico y literario: escribir haikus inspirados en las siembras, leer en voz alta alrededor de los surcos, bailar biodanza en la plazoleta convertida en huerta. Así, la palabra poética y el gesto artístico acompañan la siembra y la vuelven otra manera de conocer y de habitar la tierra.

Lo comunitario ocupa un lugar central: niños, jóvenes y adultos, con y sin discapacidad, participan desde su singularidad, compartiendo relatos familiares, recetas caseras, memorias de los abuelos y también las pequeñas experiencias cotidianas que se transforman en aprendizajes colectivos.

De esta forma, la huerta se convierte en un laboratorio vivo de saberes, donde la tradición se entrelaza con la ciencia, la palabra con la semilla, lo técnico con lo poético. Es una ecología de saberes que nos permite comprender la vida en su totalidad y caminar hacia una relación más justa y armónica con la tierra y con los demás.

Relacione si trabaja acciones en red, asociaciones de intercambio de prácticas, saberes, procesos colaborativos, asociación con organizaciones étnicas, comunitarias y educativas. (máx. 300 palabras)

En este proceso de siembra comunitaria y social, se han tejido redes de apoyos con la Secretaría de Desarrollo Agropecuario del municipio de Duitama, quienes nos brindan asesoría técnica e insumos como tierra, plantas y plántulas, para aprovechar los espacios y la siembra en tierra directa, en botellas y otros recipientes.

Así mismo, desde la concepción de la huerta, se viene tejiendo intercambio de saberes y prácticas con la Corporación RADS Colombia, (Red de Acción para el Desarrollo Sostenible), en la implementación de la técnica Paca digestora Silva, para el aprovechamiento de residuos orgánicos. Los voluntarios que se han unido a la iniciativa y han venido acompañando esta transformación de común unidad, algunos donan césped para la elaboración de las pacas, otros comparten sus saberes y/o su mano de obra, contribuyendo con el trabajo mancomunado para hacer de la huerta un lugar armonioso.

Estos tejidos han contribuido a fortalecer las bases del proyecto y abren nuevas posibilidades de crecimiento comunitario.

2.7 Trabajo grupal inter y transdisciplinar a partir la huerta escolar. ¿Cuáles disciplinas se integran?: Ciencias sociales, ciencias naturales, inglés, lenguaje, artes, etc. (máx. 400 palabras)

La Huerta Biopoética Conectando Sentidos es un escenario de aprendizaje donde los límites de las disciplinas se disuelven y se entrelazan en un mismo surco. Aquí la ciencia, el arte, la pedagogía y la vida cotidiana dialogan como hebras de un tejido común.

- La agroecología es el eje articulador: más que una técnica de cultivo, es un movimiento que integra justicia social, cuidado de la tierra y valoración de la agricultura familiar. A través de ella, los estudiantes aprenden de suelos, ciclos de nutrientes, biodiversidad y gestión de residuos orgánicos, al tiempo que reconocen la memoria agrícola de sus comunidades.

- Las ciencias sociales –sociología, antropología y psicología– permiten comprender cómo los grupos humanos se organizan, cómo las personas construyen identidad en torno a la tierra y cómo se generan vínculos de solidaridad y apoyo mutuo. La huerta se vuelve laboratorio de observación y práctica de civismo, participación ciudadana y salud comunitaria.

- Las artes habitan el huerto en cada encuentro: la música acompaña las siembras, la poesía se escribe entre las plantas, la plástica colorea los espacios, el teatro y la danza evocan lo sembrado y lo soñado. El arte comunica lo aprendido y transforma la experiencia en algo sensible, estético y colectivo.

- La lengua y la literatura encuentran su lugar en los círculos de palabra, en la escritura creativa inspirada en la tierra y en la lectura compartida de textos que fortalecen el pensamiento crítico y la expresión oral y escrita.

- La medicina occidental y ancestral también dialogan: mientras se comparten saberes técnicos sobre nutrición y salud, se reconoce el valor de las plantas medicinales y los remedios caseros, así como la dimensión espiritual del acto de cultivar. Es terapia viva!.

2.10 Logros significativos. Identificación y explicación de las novedades, logros que ha tenido el trabajo alrededor de la huerta escolar y/o comunitaria (máx. 400 palabras).

- Uno de los avances más significativos es la adopción de la separación de residuos orgánicos en los hogares, práctica que cada semana se convierte en ofrenda a la paca digestora Silva. Este sencillo gesto abre camino a la conciencia ambiental y al entendimiento de que cada acción diaria repercute en el cuidado de la tierra. Al momento se han elaborado, cerrado y cultivado 9 pacas digestoras que producen abono, plantas aromáticas, hortalizas, papa y flores.

- El huerto también ha sido un escenario fértil para fortalecer el tejido social. Cada encuentro está marcado por la alegría de reunirse, de reconocerse como parte de un mismo proceso y de cultivar plantas, relaciones basadas en la confianza, el afecto y el trabajo compartido.

- En este espacio se ha hecho visible el respeto por la diversidad: cada participante, con sus ritmos, capacidades y formas de estar en el mundo, encuentra reconocimiento y aceptación. Esta vivencia de inclusión no es solo un logro, sino un aprendizaje profundo para toda la comunidad.

- Otro logro ha sido la puesta en práctica de un conocimiento holístico y transdisciplinar. En los círculos de palabra y las siembras, los saberes ancestrales, comunitarios, técnicos y artísticos se entretajan en un diálogo que nutre tanto el espíritu como la práctica agrícola. Así, la huerta se convierte en aula viva y escenario creativo.

- La siembra de aromáticas y hortalizas en botellas para llevar a casa ha permitido que el proyecto se expanda a los hogares de los participantes. De este modo, la huerta se multiplica en pequeñas huertas domésticas, generando autonomía y continuidad en el proceso.

2.11 Mecanismos de sostenibilidad y permanencia empleados y propuestos (máx. 400 palabras).

La sostenibilidad de la Huerta Biopoética Conectando Sentidos se concibe como la permanencia de un espacio sembrado, la continuidad de los lazos humanos, de los aprendizajes colectivos y de la conciencia ambiental que allí germina.

- Desde la dimensión social, la huerta seguirá fortaleciendo la red de apoyo entre sus participantes a través de los círculos de la palabra, donde se cultivan relaciones sanas y solidarias. Cada encuentro es un acto de cuidado mutuo que asegura la permanencia del proyecto en la memoria afectiva de quienes lo habitan. Así mismo, el ejercicio de escritura permitirá dejar huella escrita de las experiencias, que al final del año se compartirán en un fanzine comunitario, como testimonio vivo de lo sembrado.

- En el aspecto ambiental, la práctica de separar y aprovechar los residuos orgánicos en casa para alimentar la paca digestora Silva garantiza un ciclo permanente de fertilidad y regeneración. De este modo, los suelos se nutren y la huerta se mantiene viva sin depender de químicos externos, creando conciencia de que la sostenibilidad comienza con pequeños gestos cotidianos.

- En la dimensión económica, la cosecha de aromáticas y/u hortalizas permitirá el autoconsumo familiar, reduciendo gastos y aportando alimentos frescos y libres de agrotóxicos. Cada planta que llega a la mesa fortalece la autonomía y contribuye a la economía del hogar.

- Por otro lado, la sostenibilidad también se asegura a través de la apropiación cultural del espacio. La Plazoleta de los Cultores se transforma en escenario abierto para el arte, donde resonará un

recital, una obra o una lectura poética. La integración del arte con la tierra asegura que la huerta sea vista como un lugar de cultivo, un territorio cultural y comunitario.

Es así como la permanencia del proyecto se sostiene en tres raíces firmes: el cuidado de la tierra, el cuidado de los vínculos humanos y el cuidado de las expresiones culturales. De este modo, la huerta seguirá latiendo como un espacio donde la vida se multiplica, florece y se comparte.

La permanencia del proyecto se sostiene en tres raíces firmes:

- el cuidado de la tierra,
- el cuidado de los vínculos humanos
- el cuidado de las expresiones culturales.

Así, la huerta seguirá latiendo como un espacio donde la vida se multiplica, florece y se comparte.

Mecanismos desarrollados para la sistematización y memoria de la experiencia, la reflexión y circulación de procesos y resultados (máx. 400palabras).

La Huerta Biopoética Conectando Sentidos ha implementado una serie de mecanismos que permiten registrar, reflexionar y socializar la experiencia, asegurando que los aprendizajes individuales y colectivos se conviertan en memoria viva y compartida. Para ello se combinan herramientas orales, escritas, visuales y comunitarias, fortaleciendo el carácter integral del proceso.

- Uno de los ejes centrales son los Círculos de la palabra, espacios donde los participantes expresan sus emociones, pensamientos y aprendizajes. Estos encuentros funcionan como memoria oral y colectiva, pues en ellos se narran actividades, se transmiten experiencias significativas y se reconocen los sentires de cada persona.

- La experiencia también se sistematiza a través de registros escritos y creativos, como relatos, haikus y textos poéticos inspirados en la huerta. Estas producciones literarias, elaboradas de manera colectiva, permiten dejar testimonio simbólico y artístico de lo sembrado. A su vez, se proyecta la construcción de un fanzine comunitario, que recogerá voces, imágenes y memorias de la huerta, como una publicación para los participantes y que se espera tener su primera edición en el mes de diciembre de 2025.

- La documentación fotográfica y audiovisual ha sido otro mecanismo fundamental. Con imágenes y videos se han registrado las siembras, actividades culturales y transformaciones del espacio. Estos registros cumplen una función de archivo y hacen visible el impacto de la huerta como escenario pedagógico, artístico y comunitario que de manera semanal se difunden en la red social Facebook de la Biblioteca.

- De manera complementaria, se ha elaborado semanalmente una bitácora, donde se consignan las actividades realizadas, los participantes y las reflexiones colectivas. Este documento constituye una memoria organizada y permite consignar avances y aprendizajes a lo largo del proceso.

- Otro mecanismo ha sido la socialización cultural y comunitaria, mediante exposiciones, tertulias, biodanza y recitales que han tenido lugar en la misma huerta. Estos eventos convierten el espacio en un escenario biopoético donde los resultados se comparten con las familias y la comunidad, fortaleciendo la apropiación social del proyecto.

- El diálogo interinstitucional con aliados como la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, la Corporación RADS, la Biblioteca Zenón Solano Ricaurte y Culturama ha permitido integrar saberes técnicos, comunitarios y artísticos. Este intercambio enriquece la sistematización, pues la experiencia se nutre de múltiples miradas y conocimientos.

Estos mecanismos aseguran que la huerta además de producir alimentos, produzca memoria, vínculos y aprendizajes que trascienden lo individual para convertirse en patrimonio comunitario.